



"Nada es tan agotador
ni tan inútil
como la indecisión".

-Bertrand Russell (1872-1970)

La diferencia entre lo que se dice y lo que se es, es lo que se hace. Desde una perspectiva *lato sensu*, el comportamiento y el desempeño constituyen la **acción** y, por consiguiente, los **hechos**. El filósofo, matemático y escritor británico **Bertrand Russell** nos dejó un amplio y denso legado de **intelectualismo moral**. En una oportunidad, en la que fue entrevistado, le preguntaron: ¿qué recomendaría y aconsejaría a las futuras generaciones? Respondió que prefería recomendar y aconsejar en dos vertientes: **una intelectual y la otra moral**.

Refiriéndose a lo **intelectual** dijo: "cuando estés estudiando o considerando cualquier tema, solo pregúntate a ti mismo: **¿cuáles son los hechos? ¿Cuál es la verdad que los hechos arrojan?** Y nunca te dejes desviar, bien sea por lo que deseas creer, o bien por lo que crees que te traería beneficios al ser creído". E insistía, "observa y presta atención a cuáles son los hechos". Refiriéndose a lo **moral**, lacónicamente expresó: "el amor es sabio, el odio es tonto".

Está claro que Bertrand Russell, quien predicaba y practicaba la razón y la pasión, nos recomendaba que, **intelectualmente**, era muy importante diferenciar las suposiciones emanadas del **mundo mental**, de los hechos acontecidos en el **mundo real**. En cuanto a lo **moral** señalaba la necesidad de que la **tolerancia** rigiera la interacción humana, porque las relaciones interpersonales serían crecientemente interdependientes. Aconsejaba que era irremediable aceptar el hecho de que ningún individuo era "monedita de oro" para ser anhelado y querido por todos. Así, entonces, añadía: "hay que **vivir** con sabiduría tolerante y no **morir** con la carga encima de ser tontos intolerantes".

Es incontrovertible que los profesores UCistas vivimos una Emergencia Humanitaria Compleja. La **EHC** se constituyó en una bujía emocional que puso en marcha y alineó a un considerable número de profesores en el propósito de lograr el **renacimiento** de nuestro instituto de previsión y ahorro. A lo largo de año y medio hemos venido parafraseando las recomendaciones que nos legara Bertrand Russell. En efecto, cuando estudiamos a IPAPEDI como problema, desde la perspectiva del pensamiento crítico, nos interrogamos: **¿cuáles son los hechos? ¿Y qué verdades revelan esos hechos?**

A la pregunta sobre los hechos, nos respondimos: hay cinco (5) de ellos que sería imposible no palparlos, no verlos, ni sentirlos en el actual contexto del Ipapedi. A saber:

1. Hace ya cinco años (5) que Ipapedi no paga dividendos, ni entrega el tradicional obsequio navideño a los profesores miembros del instituto.
2. El derecho a retiro de ahorros o haberes, consagrado en el Estatuto del instituto, sigue conculcado.
3. La otrora amplia política crediticia se redujo, únicamente, al otorgamiento de un crédito personal equivalente a 90 bolívares. Lo que vale decir, un monto menor a **tres (3) dólares**.
4. La "política de seguridad social" está enganchada al negocio del sistema polizario, que consiste en una "alianza estratégica" entre Seguros Caracas, CoberGroup e Ipapedi a los fines de ofrecer una póliza de HC que, dicho sea de paso, el 90% de los profesores no podemos pagar.
5. En el mal llamado proyecto recreacional Chichiriviche se vació **un (1) millón de dólares**, que apenas alcanzó para el levantamiento de una estructura de seis (6) pisos que, después de seis (6) años, ha quedado expuesta y a merced del **salitre** siendo hoy la causa de una **patología estructural**, altamente corrosiva y destructiva.

Siguiendo a **Bertrand Russell**, los antes señalados cinco (5) hechos, **puros y duros**, conducen a la siguiente interrogante: **¿Qué verdades nos revelan esos hechos?** La **verdad** es una especie de vértice en el que convergen lo que se piensa, dice y hace, y la realidad. A nuestra manera de ver, si todos los elementos negados por la práctica del Ipapedi de hoy, existieran, estaríamos en presencia de un verdadero instituto de previsión social; pero como lo que existe no es más que su negación, debemos concluir que el antiguo Ipapedi, en su carácter de instituto de previsión, ha sido prácticamente desaparecido, y lo que hoy existe es más que todo otra cosa, distinta a lo que fue y ya no es. Esa es la verdad.

No obstante, en esta hora aciaga de nuestra caja de ahorro, moral e intelectualmente nos preguntamos: **¿Qué queda entonces de nuestra parte?** Obligar el renacimiento de Ipapedi como imperativo moral y hacerlo con el intelecto de todos los profesores UCistas es lo inteligente y responsable.

¡Sabemos cómo hacerlo y sin excusas!

¡En IPAPEDI Elecciones YA!

